

# RACIALIZACIÓN DE LA MUJER AFRO EN EL TEATRO Y EN OTROS ESCENARIOS

María José Salazar Quiñones

Correo: maria.salazar@correounivalle.edu.co

*Su nombre artístico es Kenia Luna, es Licenciada en Arte Dramático el tema de su tesis es la resignificación de la mujer negra a través de la puesta en escena y ha representado a la Universidad del Valle a través de diferentes obras de teatro como Electra, Baal, Azul Gallinazo, Trabajo de Campo y protagonizó Amy Robsart con el personaje de la Reina Isabel. También fue parte del repartío actoral del docu-drama Casilda Grito de libertad. A su vez es, instructora de Kundalini yoga formada en Happy yoga Cali, creadora del grupo Afroyoga Colombia y la marca KeniaLuna. Desde su adolescencia participó en organizaciones sociales como Taller Abierto y Liberarte, también es ex-becaria Martin Luther King y activista de los procesos afro-diaspóricos, realizó su práctica docente en la Fundación Hip Hop Peña y actualmente es coordinadora del área teatral en la Asociación Cultural Casa del Chontaduro en Cali.*

## Resumen

En general abordaré el tema de cómo la racialización se vive en las artes escénicas y como las mujeres negras son vulnerables a múltiples estereotipos de raza y género. Sin embargo, existen esas resistencias desde el arte que buscan resignificar, transformar y deconstruir estos estereotipos, por ello al final se enunciarán algunos ejemplos de resignificación. Primero se realizará una contextualización sobre los orígenes de la racialización. Por esto se comenzará abordando los conceptos de racialización, raza y la denominación de negro. En un segundo momento, se desglosarán algunas percepciones racializantes de la mujer negra en América Latina, y cómo estas percepciones se han traducido en representaciones en el teatro, la literatura y los medios de comunicación. En un tercer momento, se abordará el tema de la resignificación según Henry Louis Gates, Jr., dando variados ejemplos al respecto y por último se explicarán los ejemplos de resignificación en el campo teatral y literario.

Resume

Palabras clave: Racialización, estereotipos de raza, mujer negra, deconstrucción.

## Abstract

In general I will address the issue of how racialization is experienced in the performing arts and how black women are vulnerable to multiple stereotypes of race and gender. However, there are those resistances from art that seek to resignify, transform and deconstruct these stereotypes, so at the end some examples of resignification will be enunciated. First, a contextualization of the origins of racialization will be carried out. For this reason, we will begin by addressing the concepts of racialization, race and the denomination black. In a second moment, some racializing perceptions of the black woman in Latin America, and how these perceptions have been translated into representations in theater, literature, and the media. In a third moment, the issue of resignification according to Henry Louis Gates, Jr. will be addressed, giving various examples in this regard and finally the examples of resignification will be explained in the theatrical and literary field.

Keywords: Racialization, race stereotypes, black woman, deconstruction.

Obra: Amy Robsart.  
Foto: Germán Barney



## Racialización

Racializar es clasificar al otro y otorgarle un nivel de inferioridad, la jerarquización de las razas oprime los cuerpos en todos los ámbitos de la vida, de acuerdo al color de piel u origen étnico de las personas se manifiestan sus relaciones u interacciones sociales (quijano, 2000). Así mismo, al abordar el concepto de raza, primero se tiene que tener en cuenta que este surge como una invención de occidente, como una forma de diferenciar a las personas por su tono de piel.

Durante muchos siglos, el concepto de raza -que sabemos que, en origen, proviene de la esfera animal- servirá ante todo para nombrar las humanidades no europeas [...] la noción de raza permite que las humanidades no europeas se representen a través de la importancia de un ser inferior (mbembe, 2016, p.75).

La discriminación racial, puede ser directa o indirecta, en un sistema racializante a cada persona tiene un lugar social, político y económico de acuerdo a su tono de piel. Cuando se habla de raza ya se está hablando de una separación y una división de la humanidad. La palabra tiene un origen científico y se utilizó especialmente para diferenciar las razas animales. Sin embargo, el concepto de raza toma fuerza en el siglo xviii, en el marco de la colonización se legitimó la trata transatlántica, deshumanizando, secuestrando y poniendo en condición de esclavitud a los hijos e hijas de África. Desde ese momento esta población vive múltiples opresiones en razón de su color de piel (mbembe, 2016, p.80).

Por otra parte, la denominación *negro* tiene su origen bajo la misma coyuntura, en el régimen esclavista de la colonización. Se le percibe al llamado negro como un “ser humano vivaz y de formas bizarras, rostizado por la radiación del fuego celeste”. (mbembe, 2016, p.84)

Los descendientes africanos han estado segregados y ubicados en los lugares más vulnerables a nivel global; haciendo las cosas que a nadie le gusta hacer. Esta realidad tiene sus inicios en la esclavización y en el proceso de trata de africanos de su continente a América. Occidente calificó lo negro como algo negativo, sucio, malo, feo, sin alma, sin dignidad, entre otros adjetivos peyorativos. (mbembe, 2016, p.84).

representación racializante en la literatura y el arte

Según Fra Molinero ser negro en la literatura española del siglo de oro significa tener una condición de inferioridad social e incluso inferioridad intelectual, justificando la condición social de esclavitud:

Así pues, para los españoles, los negros, como paganos, eran merecedores de la redención, con lo que entraban de lleno dentro del género humano. Como salvajes, sin embargo, quedaban fuera de la noción de dignidad humana, que era lo que apetecían los mercaderes y traficantes, y entraban en el concepto de “mercancía” que no estaba sujeta a las consideraciones de teólogos y moralistas. La dicotomía pagana/salvaje ponía a prueba el edificio teológico del renacimiento. La justificación de la esclavitud como redención de paganos estaba necesitada de un argumento

casuístico para explicar por qué a estos paganos se les redimía “fuera” de su tierra. Tal justificación se hacía con el argumento del salvajismo de África y los africanos. África no era tierra de misión, sino almacén natural de esclavos. Lo esencial de la teoría renacentista era que el negro africano era pagano porque era salvaje, y no al revés. (moliner,1995, p.11)

Ser negro era sinónimo de brutalidad. Además de esto, en el aspecto escénico los africanos interpretaban papeles cómicos, era una manera de ridiculizar e inferiorizar a las personas negras. La visión infantilizadora es un elemento cómico indispensable en la figura de algunos de los negros del teatro y las canciones populares españolas del siglo de oro. El negro simple e infantil, de risa fácil, incapaz de entender su destino en la sociedad, era también la solución de los blancos al fenómeno de ver las formas de ridiculización del mundo blanco por parte de los negros, sobre todo en los bailes. (moliner,1995, p.21)

En la sociedad actual como lo expone mbembe (2016), el negro es sinónimo de rechazo, temor, asco, miedo y pavor; así ocurre en aquella escena del negro y del niño blanco que describe fanon:

El negro es una bestia, el negro es malo, el negro tiene malas intenciones, el negro es feo; mira, un negro, hace frío, el negro tiembla, el negro tiembla porque hace frío, el niño tiembla porque tiene miedo del negro, el negro tiembla de frío, ese frío que os retuerce los huesos, el guapo niño tiembla porque cree que el negro tiembla de rabia, el niño blanco se arroja a los

brazos de su madre, “mamá, el negro me va a comer” (fanon, 2009, p.156, citado por mbembe, 2016, p.84).

La mirada de lo blanco hacia lo negro es una mirada sesgada por el estereotipo, en el fragmento de *piel negra máscaras blancas* que se citó anteriormente, se nota que el niño blanco ve al negro como algo malo, feo y digno de temor; la razón de este temor es lo que le han dicho o lo que sabe sobre el negro. De esta manera funcionan los estereotipos raciales, es una invención cultural sobre cómo es o cómo debe comportarse una persona según su color de piel. Según stuart hall, el estereotipo nace de la necesidad de diferenciar a las personas de en una posición binaria blanco/negro, bueno/malo, rico/pobre; esta diferenciación es lo que divide, separa y delimita la interacción social de una persona, cerrando sus posibilidades hasta donde le permita el estereotipo; como lo explica hall:

La estereotipación es, en otras palabras, parte del mantenimiento del orden social y simbólico. Establece una frontera simbólica entre lo “normal” y lo “desviante”, lo “normal” y lo “patológico”, lo “aceptable” y lo “inaceptable”, lo que “pertenece” y lo que no pertenece o lo que es “otro” [...] mary douglas (1966), por ejemplo, decía que cualquier cosa que está “fuera de lugar” se considera contaminada, peligrosa, tabú (hall, 2010, p.430).

Estas fronteras, como las llama hall, están inmersas en la cotidianidad y abordan todas las esferas de la vida social; es por eso que la forma en cómo se concibe a las personas negras en el mundo hace parte de la creación y la construcción de estos tópicos raciales, que bien se reflejan en el teatro, la literatura y en

otros escenarios. Históricamente las personas negras han representado personajes como el de bailarín, músico, lujurioso, ladrón, entre otros (murillo, 2011). Estos roles son entregados las personas afro en una sociedad eurocéntrica, pero es necesario investigar con más profundidad que tipo de roles son delimitados para la mujer afro. Estos roles delimitan la forma en que las mujeres afro-descendientes son representadas en el teatro, cine, televisión entre otros.

### **mujer afro, estereotipos y representación**

¿cuál es la realidad de las mujeres negras en términos de racismo? La mujer negra lleva dos cargas sociales, primero por ser mujer, bien sabemos que a las mujeres históricamente han vivido desigualdad de género y una lucha constante por tener un lugar en la vida pública. Ser mujer y ser negra es aún más difícil en una sociedad en la que se viven las desigualdades de género y de raza. La lucha más grande de las mujeres negras es la de ser reconocidas como mujeres, pues desde la esclavización la mujer negra no representaba lo mismo que la mujer blanca y era vista como un cuerpo sexualizado al cual se podía acceder carnalmente sin ninguna restricción (curiel, s/f; willis, 2010, p.20).

En términos de representación y estereotipos de la mujer afro, es necesario iniciar con un ejemplo concreto, el de sara baartman (1789-1815), una mujer de la etnia khoi-khoi (sudáfrica) quien es conocida como la venus hottentote. Una mujer negra quien en condición de esclava fue llevada a inglaterra en el año 1810 (en los años que walter scott estaba estableciendo su reputación), donde la exhibieron por sus características físicas exuberantes y fue tratada como un animal en su jaula. Le obligaban a

realizar números de circo exponiéndose como un animal salvaje y además de esto a los hombres que pagasen más dinero se les permitía tocarle su trasero y hasta era obligada a prostituirse. Dice lea geler que baartman es el origen de la *hipersexualización* de la mujer negra, sara baartman fue expuesta principalmente por el gran tamaño de sus labios vaginales, la gran medida de sus pechos y su gran trasero (geler, 2012). Para los movimientos feministas negros, este es el mayor ejemplo de interseccionalidad donde se mezcla la condición racial y el género.

El concepto mismo de interseccionalidad fue acuñado en 1989 por la abogada afroestadounidense kimberlé crenshaw en el marco de la discusión de un caso concreto legal, con el objetivo de hacer evidente la invisibilidad jurídica de las múltiples dimensiones de opresión experimentadas por las trabajadoras negras de la compañía estadounidense general motors. Con esta noción, crenshaw esperaba destacar el hecho de que en estados unidos las mujeres negras estaban expuestas a violencias y discriminaciones por razones tanto de raza como de género y, sobre todo, buscaba crear categorías jurídicas concretas para enfrentar discriminaciones en múltiples y variados niveles (viveros, 2015, p.57).

El ser una mujer negra, en el caso de baartman, representa tener que aceptar que su cuerpo sea cosificado y percibido como algo raro, anormal y exótico por ser una mujer negra. Además, en este contexto la baartman es parte de un experimento, que ha dado resultado a una *obra de arte*. ¿arte o ridiculización del otro? El hottentot venus, más que una pintura es una ridiculización del cuerpo de la mujer negra que genera un daño emocional e identitario; su

cuerpo es tratado como una cosa, ella pierde su carácter de individuo para convertirse en algo sin derechos ni dignidad. Esta imagen representa no solo a venus sino a todas las mujeres negras y demuestra cómo la sociedad blanca visibiliza a la mujer negra como un objeto sexual. (willis, 2010, p.28)

La venus hotentote, se convirtió en la mayor representación de racialización de la mujer negra en el mundo occidental, pero existen muchos ejemplos de esta problemática que se manifiestan en el arte, ahora se demostrará mediante variados ejemplos pictóricos como se ha representado principalmente a la mujer negra, en europa, estados unidos, suramérica y colombia.

En europa del siglo xvii y xviii existió una tendencia a retratar mujeres blancas al lado de criadas negras, esto con el fin de reforzar tanto la blancura de la ama como la negrura de la esclava, fue una forma de demostrar el poder adquisitivo y la riqueza de la retratada, a su vez se coloca a la mujer negra en un rol subordinado fortaleciendo así el estereotipo de la sirvienta negra. Dentro de las pinturas que pertenecen a esta categoría, la más emblemática y reconocida es la *olympia* de manet.

Manet de esta obra representa la división entre lo blanco y lo negro haciendo alusión al colonialismo de la época, dándole un lugar de sirvienta a la criada negra, quien es responsable de las actividades diarias de la ama, reafirmando el estatus social y la blanquead de la prostituta. La imagen también se puede analizar desde las perspectivas de sexualidad y raza puesto que la pintura sexualiza a la mujer blanca y la

engrandece poniendo a su lado a una mujer negra.

Una representación masculina que no puede faltar en este análisis de los estereotipos raciales es el de jim crow, pionero de los *minstrel performers*, es un personaje que se creó en estados unidos 1832 creado por thomas dartmouth, un hombre blanco quien fue el primero en pintarse de negro (black face) creó un show de baile haciéndose pasar por un hombre negro y ridiculizando su figura, dándole vida al personaje de jim crow, esto fue un éxito en estados unidos y parte de europa.

Este es el mayor ejemplo de los *minstrel performers*, en los cuales se denigra la imagen de las personas negras exagerando características fenotípicas, errores de léxico y un vestuario andrajoso, convirtiendo a las personas negras en bufones, bailarines, músicos, reduciendo la imagen de las personas negras al entretenimiento.

Volviendo al derrotero de esta representación visual, gates jr. Ha realizado un análisis de la misma llegando a la conclusión de que la imagen de jim crow está en relación directa con el arlequín de la commedia dell'arte. Apoyándose en textos del siglo xvii, de autores como marmontel y florian, intenta rastrear el mito de origen del arlequín; el primero de estos autores escribió que “es como si un esclavo africano fuera el primer modelo para este personaje”, y el segundo argumentó que “la opinión más realista es que era originalmente un esclavo africano. Su cara negra y su cabeza afeitada parecen indicar esto. Duchartre, al explicar la máscara negra que lleva, sugiere que “el antiguo arlequín era un phallophore (202),

puesto que algunos de los mismos jugaron en el teatro antiguo el rol de los esclavos africanos, lo que hace pensar que arlequín podía ser su descendiente directo.” la máscara auténtica de arlequín, continúa, sugiere “un gato, un sátiro, y una suerte de negro que los pintores del renacimiento habían retratado. (ghidoli, 2015, p. 101)

Como se plantea anteriormente con fra molinero, las personas negras fueron vistas con un objetivo de burla en España del siglo de oro y ghidoli ha rastreado el posible origen del arlequín en esta misma clave, nada tendría de extraño puesto que la ridiculización de las personas negras perpetua hasta nuestros días. Lo que plantea ghidoli es que el personaje de arlequín es el origen de minstrely dado que en sus principios arlequín fue representado por un africano.

La historia relata cómo un esclavo negro a punto de cometer suicidio, es transformado en arlequín por un hechicero, se casa con la hija del amo (quien es o se convierte en colombina), y luego de largas y confusas persecuciones, viven felices para siempre. Es decir, que la transformación sufrida por el esclavo, a través de la magia, le ha permitido ser libre y feliz. Finalmente, estas piezas teatrales dejaron de ser representadas e hizo su aparición el minstrel. (ghidoli, 2015, p. 101)

De esta manera ghidoli explica la aparición figura del juglar negro bajo el personaje de arlequín y como el minstrel performance viene ridiculizando y estereotipando a las personas negras, dado que con el tiempo esta representación se ha transformado en un hábito muy común en las representaciones teatrales y

son interpretadas tanto por hombres como por mujeres.

Otra representación de lo negro, que también aparece en el contexto norteamericano, en este caso se representa principalmente en el cine es el de Jezebel, es la imagen de la mujer negra totalmente sexualizada y pasional, este estereotipo surge en el siglo xvi, cuando los europeos al tener un contacto con África, ven a las mujeres con poca ropa debido al calor y esto lo catalogan como un comportamiento lascivo, como si las mujeres africanas estuvieran sedientas de sexo y deseo carnal. (afrofeminas, 2017)

En el siglo xix en EEUU, éste estereotipo de la negra con infinito apetito sexual fue utilizado por dueños de esclavos para justificar violaciones, de hecho, argumentaban que no era posible violar una mujer negra por cuenta de su *legendario* apetito sexual. La idea de que la mujer negra era natural e inevitablemente promiscua, siguió siendo perpetuada en la década de los 50 donde se popularizaron las postales que enseñaban a mujeres y niñas negras hipersexualizadas. (mariana olisa, 2017, afrofeminas)

Esto se ve representado en la actualidad aun las mujeres negras son sinónimo de pasión y lujuria. Aun en la actualidad se escuchan frases como: *el que no ha comido negra no ha llegado al cielo* la expresión *beso de negra* o como se vio recientemente, en la misma representación de la mujer negra en la revista SoHo; este estereotipo fue utilizado para la justificación de la violación de mujeres negras en condición de esclavitud; de la misma forma muchas mujeres esclavizadas



fueron obligadas a ejercer la prostitución debido a la sexualización de su cuerpo.

Sapphire es otro estereotipo que expresa la agresividad, la rudeza de la mujer negra, la que habla duro y no se calla ante nadie, una mujer que es masculinizada. La sapphire está basada en un programa de radio de 1930 en el cual se burlaban de la cultura afroamericana, y en este programa solo existía una mujer negra que estaba en constante conflicto con su marido al ser consciente de los privilegios que tenía él por ser hombre. (afrofeminas, 2017)

Este estereotipo es uno de los más contemporáneos, poco a poco han ido evolucionando sus gestos, como las típicas manos en las caderas. Retratadas como viles, obstinadas y odiosas mujeres, el estereotipo fue creado para luchar contra el hombre afroamericano cuya falta de integridad, astucia y engaño le proporciona una oportunidad para debilitarlos a través de humillaciones verbales (garcía, 2015, p. 1)

Bajo esta mirada la mujer negra es considerada como una persona agresiva solo porque habla duro y utiliza expresiones fuertes. Estos son los ejemplos de algunos estereotipos globales que marcan las relaciones y las dinámicas en que vivimos las mujeres negras en todo el mundo. Pero en Colombia existen otras formas de representar a la mujer afro y que en ocasiones estas representaciones caen en los estereotipos.

La *mammy* es la típica imagen de la mujer negra como trabajadora doméstica, es la nana que es carismática, sumisa y hace su trabajo con amor. Generalmente es representada por

una mujer negra grande y gorda, que siempre tiene buena cara para todo. Esta figura surge desde el sistema esclavista pues a la mujer negra se le daban muchas tareas, tenía que estar al tanto del hogar, los niños, el campo y los oficios. En su lugar de esclavizada debía poner siempre buena cara y una sonrisa a todo. Esta imagen se popularizó en el cine, en las figuras animadas y hasta en los comerciales de limpieza. (afrofeminas, 2017)

“la imagen de mami era una de las más conocidas en el cine y publicidad de EEUU, que era la figura de la madre negra en los hogares de los blancos. Ella era quien se encargaba de cuidar a su familia blanca mejor que nadie” (afrofeminas, 2017). Aunque muchas mujeres negras alrededor del mundo se ven enfrentadas a habitar en sus cuerpos este estereotipo y trabajar en el empleo doméstico ya es hora de que no se siga representando a la mujer negra como apta para las labores domésticas o buena para la cocina, lastimosamente este es el rol que muchas veces se les otorga a las actrices negras en el cine y en la televisión lo cual es inaudito.

En 1939, Hattie McDaniel fue la primera mujer negra en ganar un Oscar a la mejor actriz de reparto por su papel como Mammy en “Lo que el viento se llevó” (1939). Una gran actriz, que era obviamente capaz de diversas funciones, pero debido a las creencias raciales de los ejecutivos de los estudios de cine en ese tiempo su carrera quedó encasillada como sirvienta, niñera o trabajadora del campo. (afrofeminas, 2016)

Este estereotipo se ha representado de muchas formas a lo largo y ancho de Latinoamérica, por ello quiero traer a colación

una pintura llamada “la tía rosa, almeyra, la pastelera.” (argentina, 1902) en esta pintura se retrata una mujer negra sentada y a su lado está una canasta de pasteles, tiene una ropa sencilla, un gran chal y pañoleta blanca en la cabeza.

Esta ilustración es una de las pocas representaciones pictóricas de mujeres negras en argentina, doña rosa desarrolla el oficio de pastelera, y para esta época era una mujer libre que había sido criada en la casa de los alzaga, no se sabe cómo obtuvo su libertad, pero ella se dedicó a ganarse la vida vendiendo alfajores y empanadas. Esta fue una de las formas que optaron algunos descendientes de africanos para escapar de la miseria.

en la ciudad de buenos aires fue común la esclavitud estipendiaria, es decir la esclavitud doméstica y jornal. Para ser más precisos los esclavos pertenecientes a las familias de buenos aires, trabajaban en el servicio doméstico pero muchos casos eran obligados a aprender un oficio, si no tenían uno y a vender su fuerza de trabajo a terceros o elaborar productos para ser comercializados en la vida pública. Gran parte de esta venta callejera era entregado al amo, esto se le llamaba jornal (ghidoli, 2015, p. 215)

La imagen de doña rosa representa la vida de muchas mujeres negras que quizá se vieron forzadas a cumplir ese rol, actualmente se sigue reconociendo a la mujer negra como la que es capacitada para las labores culinarias. Un ejemplo de esto es el logo de una empresa de harina llamada blancaflor que se representa con una muñeca negra y otro es la negra simona que siempre está afuera de algunos restaurantes argentinos. Ambas imágenes legitiman el estereotipo de la mujer negra cocinera, aunque

esto ocurre en buenos aires-argentina, se pueden encontrar estas representaciones en cualquier país latinoamericano.

La publicidad en el caso brasilero retrata una mujer negra en un oficio, en este caso es una mujer y un niño vendiendo fruta, se busca idealizar un oficio, demostrar estéticamente que la mujer negra asume su rol con naturalidad, ella está cómoda en su lugar, estas imágenes lo que hacen es reavivar el mundo colonial, exotizando el oficio de vender fruta y delimitando a la mujer negra a ese rol. “en europa dichas imágenes sirven para consumir y deleitarse con espacios y cuerpos exóticos, y para definir los límites de lo civilizado” (ghidoli, 2015, p. 220). Mediante esta imagen se reproducen personajes negros en los que se terminan reproduciendo los mismos tópicos raciales de los que se habló anteriormente y además exotizando el oficio.

Mujer afro, estereotipos y representación en colombia

Hasta el momento se ha realizado un estudio del panorama internacional presentando algunos referentes importantes para el análisis de los estereotipos raciales, a partir de este momento se introducirán estereotipos de la mujer afrocolombiana, teniendo en cuenta que colombia tiene unas particularidades dado a los contextos sociales, históricos y políticos del país. Por ello acudiremos a la historia para dar cuenta de los estereotipos que se crearon en la época colonial también habrá referentes de la televisión, el teatro, la literatura, hasta comics y revistas.

Quiero iniciar con referentes históricos que nos remiten a la época colonial colombiana

y los estereotipos que se generaron acerca de la mujer negra, este tema se debe abordar teniendo en cuenta que en dicha época las mujeres negras estaban sujetas a desempeñar el rol de esclavas, desde esta perspectiva debían obedecer al imaginario colonial y a lo que en este se anunciaba. Así se crearon dos estereotipos de género: el primero es el de la negra buena o la esclava ideal la cual obedecía totalmente las órdenes de su amo:

Garantizaba en consecuencia la sumisión total, así a la mujer esclava debía ocuparse indistintamente de todos los oficios inherentes a la vida doméstica, desde la compra y preparación de los alimentos, el mantenimiento de la casa, del vestuario y de los enseres, hasta del acicalamiento de sus propietarios, incluida la crianza de sus hijos. En el orden productivo debía desempeñar las múltiples funciones determinadas por su ubicación espacial en las áreas urbanas o rurales. En este último caso, de acuerdo al modo de producción regional, sus oficios fluctuaban entre la ganadería, la agricultura, la minería o la combinación de dos o más de estas actividades. (morales, 2003, p.04)

Bajo este estereotipo se construyó el personaje de feliciano en *maría* el cual se analizó a profundidad anteriormente, feliciano cumplía todas las características de ser una negra buena y servicial. El estereotipo contrario a este era el de la negra mala o la esclava trasgresora, estaba ligado a una mujer sin limitaciones e inhibiciones, el imaginario de la mujer negra que es objeto de deseo sexual, bien sea para hombres negros, blancos o mestizos. La literatura colombiana del siglo XIX describe este estereotipo que se asemeja al de Jezabel en el que la mujer negra se reduce a ser sexualizada y dadora de placer carnal, es

la amante o la moza, pero nunca se concibe a la mujer negra como una mujer digna de amor. Recientemente se han realizado varios trabajos audiovisuales que reafirman el estereotipo de la esclava, el trabajo más conocido es la telenovela *la esclava blanca*.

Otro estereotipo de la época colonial es el de la bruja o la hechicera negra. Los saberes ancestrales y curativos de las mujeres negras fueron vistos como brujería, dado que ellas conocían los diferentes poderes curativos de las plantas. Sin embargo, en la época colonial estos saberes estaban relacionados con el demonio, porque no pertenecían a la fe cristiana.

La curandería y la hechicería que aparecían encerradas en el concepto europeo de brujería, estaban ligadas a antiguas prácticas mágicas o curativas originales de África que habían sido transmitidas por tradición, lo que las hacía diferentes de las experiencias que los españoles tenían al respecto. Alonso de Sandoval, cuando describía la Guinea, región de donde provenían con frecuencia los esclavos que llegaban a Cartagena, hacía referencia a los grandes peligros que entrañaba que se resolverían los negros cristianos con los bozales que se revolvieran los recién llegados, porque “vuelven fácilmente a algunos ritos, ajenos de nuestra santa fe, especialmente los que antes del bautismo habían sido gabazones, esto es, hechiceros que adivinan y curan con remedios y palabras aprendidas en la escuela de satanás (borja, 1998, p. 285)

Esta representación de la bruja o hechicera negra satanizaba todas las prácticas religiosas de origen africano, con el tiempo estos saberes curativos han ido desapareciendo

por el proceso de conversión al catolicismo. Sin embargo, el estereotipo sigue intacto y se ha reproducido de variadas formas en la literatura, el teatro y el cine, recientemente netflix sacó una serie que fue grabada en Colombia llamada *la bruja* en la cual se reproducía totalmente este estereotipo de mujer negra hechicera.

Otra muestra de cómo se viven los estereotipos raciales en Colombia es el *blackface*, una práctica muy usada en los programas humorísticos, como *sábados felices*. Como ya lo explicamos esta práctica se ha desarrollado a través del tiempo. En Colombia el *blackface* se manifiesta polarizando las características de los pueblos afrocolombianos, como su acento, forma de vestir y las expresiones culturales.

En Colombia desde el año 2004, los humoristas Alexander Rincón y Roberto Lozano se presentan en el programa televisivo de humor “sábados felices”, donde cada sábado representan a “los siameses” con el personaje Teniente Rincón y Soldado Micolta, siendo este último la representación de un “blackface”, así como “la negra Colombia”. Allí se burlan y ridiculizan al pueblo afrocolombiano, reproduciendo y reafirmando estereotipos racistas, en torno a la forma particular de hablar, exotizando y caricaturizando la fisonomía y las culturas afrocolombianas. (Movimiento Social Afrocolombiano, 2015).

Los estereotipos más recurrentes en el *blackface* en cuanto a las mujeres negras, son el de la mammy, la mujer afro como una trabajadora doméstica, o el otro estereotipo de la mujer negra que vende chontaduro, aguacates

o mangos, en este estereotipo se ritualiza a la mujer negra poniéndola como una analfabeta y exagerando su acento.

También en la televisión colombiana se trasladan estos estereotipos por medio de series y novelas en las que la mujer afro porta el rol de la sirvienta o el de mujer sexualizada, excitante, pasional etc. Esto es lo que se exhibe en los medios de comunicación colombianos según lo expresa Natalia Santiesteban:

En las series o telenovelas, que tanta acogida tiene el público colombiano y que tan relevantes han venido a ser dentro de su cultura, las representaciones de las mujeres negras se han restringido históricamente al servicio doméstico y la prostitución. En palabras de Betty Ruth Lozano, las mujeres negras hemos sido imaginadas como «sirvientas, matronas y putas» (Lozano, 2010). El único aspecto «de la vida real» que se refleja y se recrea en esa televisión es la ausencia de gente negra detentando el poder, o simplemente experimentando la vida en lugares no marcados por estereotipos misóginos y racistas (Santiesteban, 2018, p.28).

La imagen de la mujer afrodescendiente como empleada doméstica se hizo más clara en el 2011 en la llamada *foto de la discordia*, la cual fue publicada por la revista *HOLA*, en ella se encuentran las mujeres más adineradas de Cali y en el fondo las empleadas de servicio doméstico. Dicha fotografía habla por sí sola con respecto a la mirada que se tiene de las mujeres negras y como la élite blanca caleña está por encima de ellas; peor aún, es la respuesta a esta fotografía, realizada por la revista *SOHO* en la que se muestra a la mujer afrocolombiana hipersexualizada.

Ambas fotografías son un vivo ejemplo de lo que significa ser mujeres negras y como son representadas en los medios de comunicación colombianos. Esta iconografía obedece a estereotipos universales que se han construido a través del tiempo y que fomentan el encasillamiento de la mujer negra.

En lo que concierne al comic encontramos diversos estereotipos que el comunicador social oscar perdomo ha reunido en su libro *afrografías*, este reúne una compilación de los distintos tópicos raciales impresos en el comic, el autor concibe que en Colombia se han generado distintos imaginarios con respecto a la afrocolombianidad que se visibilizan en la caricatura, la publicidad, la música y otras representaciones artísticas y culturales, entre los estereotipos más comunes se encuentra el negro salvaje, el perezoso, el músico, el bailarín, la muchacha de servicio, el futbolista, el pobre, la palenquera, entre otros estereotipos.

Para esta compilación tomaré los estereotipos que se referencian a las mujeres negras, iniciaré con el estereotipo de la palenquera, el cual representa a las mujeres palenqueras que venden fruta con una olla en la cabeza en cartagena y se percibe como una curiosidad turística. (perdomo, 2017, p155)

En Cali encontramos el mismo estereotipo bajo otro nombre y otras circunstancias, pero es la misma representación bajo el nombre de la negra chontadurera, refiriéndose así a las mujeres que venden chontaduro. Como ya se ha revisado anteriormente este estereotipo nace en el sistema esclavista cuando las mujeres negras debían salir a vender diversas cosas a la calle para pagar su libertad o para el lucro de su amo.

La muchacha del servicio, este es el estereotipo de la nana, que también representa a la figura de la mami en EEUU y se ha reproducido a nivel nacional por medio de telenovelas y comerciales, el más reconocido ha sido el de blanquita del límpido jgb, la imagen de blanquita reproduce la racialización con frases como *la ropa queda blanquita como yo*, frase que se contrasta con la negritud de la actriz, creando ironía y burla hacia las personas negras. Otra frase es ¿llamaba, mi señora?, con esta frase se remonta nuevamente a la esclavización con esta insignia se dibuja la relación ama esclava de la cual se habló en el primer capítulo.

Otro personaje similar es el de la negra nieves, quien es una caricatura muy representativa de Cali. Nieves representa a las jóvenes afrodescendientes. Este personaje ha sido emblemático por su contenido pues en este se inscriben variadas formas de racialización; nieves anteriormente era una trabajadora doméstica y después de reconocer que se promovía un estereotipo racial de una trabajadora doméstica se transformó el personaje a una joven estudiante. “en el 2000, la caricaturista consuelo lago tuvo que intervenir a la negra nieves a raíz de una tutela porque reproducía un estereotipo de la mujer negra predestinada a los oficios domésticos: le quitó el delantal y la volvió filósofa” (revista semana, 2016).

Este personaje se vio obligado a transformar el estereotipo, sin embargo, la caricatura en sí misma tiene otras formas de racializar a la mujer negra. Por ejemplo, la caricaturista la pinta como una mujer coqueta, de cierta forma la hipersexualiza por su cuerpo exuberante y además su forma de hablar no es la más adecuada, el personaje que interpreta a

su novio se llama hetor en vez de héctor, una vez más se generaliza el acento de las personas afrocolombianas.

Para afrocolombianos como yo, la negra nieves no es más que la expresión de un *humor saturado de racismo* (camacho, 1999) que ha hecho carrera en los medios de comunicación masivos. Así, lo que tienen en común “la negra nieves” de consuelo lagos; los personajes de sábados felices tales como el “negrito del arbolito” del discontinuado show “operación ja ja”; “el soldado micolta” y “la negra colombia” de los siameses; el negro palomino, tarcila de omar murillo; y, por otro lado, “emilio y belarmina” de martin de francisco y santiago moure de reproducción en youtube [...] asimismo, al igual que telenovelas como “los colores de la fama”; “luzbel está de visita”; “la pezuña del diablo”; “azúcar”; “la marquesa de yolombó”; “bolivar”; “ay, cosita linda mamá”; “betty la fea”; “el joe, la leyenda”; “por qué diablos”; “el cartel de los zapos”; “escobar, el patrón del mal”; “el farzán”; “el cuento del domingo”; “fercho y compañita”; “la sucursal del cielo”; “la selección”; “niche”, “la mamá del 10”; entre otras, los afrocolombianos son asociados a roles relacionados con la brujería, el fútbol, el boxeo, el baile, lo diabólico, la lujuria sexual; el folclore, la música; mujeres con muchos hijos (más de 7) abandonadas por padres irresponsables y mujeriegos (valderrama, 2018, la silla vacía)

De esta manera se demuestra como desde los medios de comunicación como la radio, la televisión y el periódico se promueve esta mirada racializante hacia las comunidades negras. Además, en la literatura también se inscriben estos estereotipos, por ejemplo, en la obra *maría*, maría representa a la mujer blanca

quién es pura, noble, virginal y las mujeres mulatas, mestizas y negras cumplen el rol de una mujer sexualizada, fogosa, que despierta lujuria y pasión, como lo es el personaje de salome.

Sólo pudo servir de modelo inicial a la auténtica e inolvidable maría (1867), del colombiano jorge isaacs. Sin embargo, la saga de las “marías”, aun cuando aportaran elementos representativos, no pasó de estereotipos gastados del patrón francés. Las crecientes exigencias de progreso iban a dar al traste con aquella imagen romántica tan cuidadosamente cincelada de la “mujer inefable”, ideal femenino sin apelaciones, cuya perfección (y blancura) de espíritu respondía no sólo a discriminaciones de tipo sexual, sino a las imposiciones de una mentalidad patriarcal, según la concepción cultural hegemónica: exaltación de la belleza blanca y pura, pasividad, debilidad emocional (hoyos, 2008).

Además de fomentar esta imagen de la mujer blanca que debe tener las características ya anteriormente mencionadas. En maría se sexualiza a la mujer mulata y negra, otorgándole el rol de amantes o se suscriben como relaciones ilegítimas, un ejemplo de esta situación es el personaje de salome; efraín siente un gran deseo sexual por ella.

La belleza de los pies de salomé, que la falda de pancho azul dejaba visibles hasta arriba de los tobillos, resaltaba sobre el sendero negro y la hojarasca seca. Mi ahijado iba tras de nosotros arrojando cáscaras de mazorcas y pepas de aguacate a los cucaracheros cantores y a las nagüiblancas que gemían bajo los follajes (isaacs, 1837).

En este fragmento de la obra se nota como salomé es una figura exótica para efraín, manifestando el deseo sexual del protagonista. Isaacs de esta manera con este personaje está sexualizando a las mulatas y negras, cosa que nunca hace con maría a lo largo de la novela.

“el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Hacen de una sola historia, la única historia” (adichie, 2010). Las mujeres negras hemos sido vistas, tratadas e interpretadas a lo largo de la historia bajo los estereotipos que se nombran anteriormente. Es evidente que en la actualidad estos estereotipos invaden la cotidianidad de las mujeres negras; en el trabajo, en los medios de comunicación, en el arte, el teatro y la televisión. En mi experiencia personal como actriz y como mujer negra he estado expuesta a habitar los estereotipos desde la acción más cotidiana de salir a la calle en shorts, los hombres me identifican como un objeto sexual, también en los diferentes castings que he participado me ven como una negra que sirve para hacer de la muchacha de servicio o para el folclore, estos estereotipos se siguen reproduciendo desde muchas perspectivas. Sin embargo, de varias maneras se ha buscado desmontar esos estereotipos creando nuevos imaginarios y resignificando no solo a la mujer negra sino a la comunidad afrodescendiente en general.

la resignificación de la iconografía estereotipada afro-femenina

Los pueblos pertenecientes a la diáspora africana constantemente están creando nuevas formas de evadir o minimizar los múltiples impactos que produce la racialización, de ahí viene el concepto de resignificación.

Para comprender el concepto de resignificación, primero tenemos que ir a la palabra *signifyin*, un concepto propuesto por henry louis gates, jr., la cual representa la forma en la cual las comunidades afrodiaspóricas usan un doble sentido en el lenguaje para hacer frente a la violencia racializante. De esta manera se le da otro sentido u otro significado a una palabra que antes pertenecía a un contexto racializante. En palabras de everett dixon:

lo que se hace con la palabra *significación* se hace con cualquier palabra, forma, fenómeno cultural: la palabra o “significante” se vacía de su significado y se rellena de otros sentidos propios, contextuales o coyunturales; esta referencia compartida hace vislumbrar otra visión de la realidad (dixon, 2018, p.15).

Desde ahí nace la necesidad de re-significar, llenando de nuevos significados algo que antes estaba lleno de racismo y odio. Un ejemplo de resignificación dado por el maestro dixon es el término *nigger* que fue utilizado en los estados unidos para ofender de una forma muy fuerte a las personas negras, pero los negros entre sí se llaman *nigger* usando el término peyorativo como un sinónimo de brother. Otro ejemplo actual es el cabello natural afro, anteriormente era visto como el *pelo malo*, ahora es resignificado como el pelo bueno y muchas mujeres negras lucen sus grandes cabellos, esto es aceptado tanto en las reivindicaciones negras como en el mundo de la moda. También el poema de victoria santa cruz titulado *me gritaron negra* (santa cruz, 2019), en el cual primero recuerda la carga racista de la palabra negra y en un proceso de identificación retoma esa misma palabra para empoderarse de lo que significa ser mujer negra.



*Obra: Amy Robsart.  
Foto: Germán Barney*

Por otro lado, el poema de la escritora Shirley Campbell Barr (2013), rotundamente negra en el cual resignifica todo lo que se ha connotado como malo o feo en la mujer negra:

### **Rotundamente negra**

Me niego rotundamente  
A negar mi voz  
Mi sangre y mi piel  
Y me niego rotundamente

A dejar de ser yo  
A dejar de sentirme bien  
Cuando miro mi rostro en el espejo  
Con mi boca  
Rotundamente grande  
Y mi nariz  
Rotundamente hermosa  
Y mis dientes  
Rotundamente blancos  
Y mi piel  
Valientemente negra.



Y me niego categóricamente  
A dejar de hablar  
Mi lengua, mi acento y mi historia  
Y me niego absolutamente  
A ser de los que se callan  
De los que temen  
De los que lloran  
Porque  
Me acepto  
Rotundamente libre  
Rotundamente negra  
Rotundamente hermosa.  
(campbell barr, 2006).

Lo que hace campbell es darle un significado positivo a todo lo que para el modelo de belleza eurocéntrico es negativo. Existen variados ejemplos de la necesidad que ha tenido el pueblo negro para llenar de nuevos significados las expresiones racializantes. Estas dos poetas afrodescendientes por medio de la escritura resignifican el ser mujer negra, reconstruyendo su autoestima y valor. La poesía no es la única que se ha encargado de realizar este ejercicio de resignificación. También desde el teatro y la dramaturgia se han construido formas de hacer frente a la racialización.

La resignificación de la mujer negra en el teatro colombiano

El teatro ha sido un lugar en el cual se han manifestado estas resignificaciones, en una lucha constante de convertir o transformar los personajes tópicos. El teatro norteamericano lleva la vanguardia en temas de teatro negro y reivindicaciones raciales en las tablas:

desde el comienzo del teatro afroamericano, combatir estereotipos implicó

el cuidado especial de exteriores dignos que contrastaban con las representaciones visuales grotescas de los estereotipos: tratarse de subvertir la grotesca máscara del personaje “minstrel” por “entrar en la caricatura de la cara pintada de negro y remodelarla (dixon, 2018, p.56).

Este es un ejemplo de los comienzos de la re-significación del rostro de las personas negras. Primero se potenciaba esa mirada racista, con máscaras horribles de rostros negros, pero con el tiempo se dieron cuenta de que lo que hace que el estereotipo se transforme es la importancia que tiene el personaje o más bien la capacidad que tiene el personaje para vivir su propio destino y no depender de otros. Que el personaje tenga un lugar en la trama o que la trama misma sea alrededor del personaje.

Desde esta comprensión, retomamos el tema del capítulo anterior, sobre el dialogismo en isaacs, podemos decir que este autor sí logra re-significar a la mujer afrocolombiana con el personaje de nay, pues convierte a la esclava feliciana en lo que era originalmente, una mujer libre, dueña de su propio destino y le quita el rol de esclava. La dignifica porque le da un contenido a su historia de vida, que bien el autor podría pasar por alto, aunque no la pone como un personaje principal en la trama de la novela, si lo hace al escribir los capítulos del 40 al 44, en los que la protagonista pasa a ser nay.

Así como la escritura es una forma elocuente de resignificar un estereotipo, también lo es el teatro, en este sentido. Existe un gran repertorio de obras de teatro que resignifican los estereotipos otorgados a las personas negras, como se nombró en la introducción de esta monografía, obras como;

*lady malaga, don julio selo llevo, como les guste, la muerte de danton, elektrea, mina, trabajo de campo*, entre otras. Son obras de teatro que transforman el estereotipo racial, resignificando el rol en que históricamente han sido ubicadas las mujeres negras. En el escenario se creen nuevos repertorios y alternativas que aporten a la construcción de una mirada más integral al interpretar un personaje afro, esto se enuncia en los antecedentes, por ello el tema central de esta monografía es la puesta en escena del personaje de la reina isabel en amy robarts de jorge isaacs dirigida por alejandro gonzález, personaje que desde mi punto vista como actriz y como mujer negra, logra desestructurar los paradigmas racializantes que encasillan a las mujeres negras en los estereotipos nombrados anteriormente, abriendo las puertas a las nuevas posibilidades y los nuevos repertorios de las mujeres negras en el teatro.

## Bibliografía

Benedict, ruth (2019) *race, science, and politics*, athens (ga), university of georgia press.

Dixon, everett, lloyd richards (2018) en ensayo. Cali (colombia), programa editorial, universidad del valle.

Fanon, frantz, (2011) *piel negra, máscaras blancas*, trad. Roberto zurbano, la habana (cuba), editorial caminos.

Fra molinero, baltasar (1995) *la imagen de los negros en el teatro del siglo de oro*, méxico (d.f.), siglo veintiuno editores.

Geler, lea natalia, “*afrolatinoamericanas... una experiencia de subversión estereotípica en el museo de la mujer de buenos aires*”, horizontes

antropológicos, vol. 18, no 38 (julio/diciembre 2012), pp. 343-372.

Ghidoli, maría de lourdes, (2016) *estereotipos en negro. Representaciones y autorrepresentaciones visuales de afroporteños en el siglo xix*. Rosario: prohistoria.

Hall, stuart, (2010) *sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, eds. Eduardo restrepo, v́ctor vich y catherine walsh, quito (ecuador), envi3n editores.

Mbembe, achille, (2016) *critica de la raz3n negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, trad. Enrique schmukler, barcelona, futuro anterior/ned.

Miles, robert y malcolm brown, (2003). *Racism*, new york, routledge.

Molette, carlton & barbara molette, (1992) *black theatre*, bristol (indiana), wyndham hall press.

Omi, michael and howard winant, (2015) *racial formation in the united states*, new york, routledge.

Perdomo gamboa, 3scar, (2017) *afrografías: representaciones gráficas y caricaturescas de los afrodescendientes*, cali, programa editorial universidad del valle.

Quijano, aníbal, (2000) *colonialidad del poder, eurocentrismo y américa latina*, lima.

Richardson, alan & sonia hofkosh, (1996) *romanticism, race, and imperial culture*, 1780-

1834, bloomington, indiana university press.

Santiesteban mosquera, natalia, (2017) *el color del espejo: narrativas de vida de mujeres negras en bogotá, cali*, editorial universidad icesi.

Viveros vigoya, mara, *la interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*, debate feminista, vol. 52 (octubre 2016): 1-17.

Willis, deborah, (2010) ed., *venus 2010: they called her hottentot*, philadelphia, temple university press.

**Cómo citar:** Salazar Quiñonez M. J. (2023). Racialización. De la mujer afro en el teatro y en oros escenarios. *Papel Escena*, (19), 82–100. <https://doi.org/10.56908/pe.n19.586>.

**Conflicto de interés:** ninguno

